

3

Análisis, conclusiones y recomendaciones

Análisis crítico sobre las manifestaciones folclórico-culturales del estado Portuguesa

Negar toda una manifestación cultural que a través de los siglos ha contribuido a moldear la conducta de la gente sería mezquino y denotaría falta de seriedad en un trabajo de investigación como este; pero creerlo todo «a pie juntillas» sería también un error que implicaría ignorancia y falta de lógica.

Estas leyendas que caminan por los senderos empolvados del llano portugueseño son producto del temor, del miedo que una región inhóspita, sembrada de guerras, de enfrentamientos entre indios, negros y blancos, fue tejiendo en la mente creadora de los antiguos pobladores del llano venezolano. Y producto son también del deseo de conformar una sociedad digna, equilibrada y sana. Los cuentos de fantasmas, de aparecidos, de las almas en pena, los castigos de Dios y toda esa gama de frenos morales lograron un resultado favorable en la formación integral de los hombres y mujeres que ayer poblaron esta región. Una región que puede ser catalogada por la feligresía católica como la más significativa de Venezuela, pues aquí tuvo su aparición la virgen de Coromoto, patrona del pueblo venezolano. En este sentido Guanare, capital del estado Portuguesa, es el centro turístico espiritual más importante del país. «Aunque las afirmaciones de hecho formuladas en nombre de la religión son a menudo falsas en sus detalles, contienen frecuentemente alguna verdad en su fondo»¹, por tanto no se puede negar la presencia de entidades ajenas al mundo físico que a veces se manifiestan sin que la persona elegida se lo proponga. El temor que ellas causan impide realizar actos reñidos con la moral y las buenas costumbres. La espiritualidad que existe en el hombre primitivo es una cualidad que puede manifestarse en el animismo, culto a los muertos y otras creencias y costumbres similares.

1

W. H. Thorpe, *Ciencia, hombre y moral*, Caracas: Nueva Colección Labor, 1979.

La Iglesia ha sido copartícipe de la divulgación de esta literatura oral que ha llegado a clasificarse como tradición y folclore. Sugestionar al hombre con el temor a lo sobrenatural generó una sociedad atemorizada, pero recta en su actuación. Esta afirmación se basa en la relación existente entre la magia y la religión, las cuales se entremezclan en estas creencias impidiendo establecer los límites que las separan, porque el desarrollo de la magia está intrínsecamente ligado a la conciencia religiosa. La sicología comparada no acepta la magia como tal, sino que define una «conducta supersticiosa» en el ser humano que permite la captación de esos fenómenos imaginarios.

El camino hacia la búsqueda de la verdad sobre este aspecto ha sido siempre muy escabroso, lleno de escollos de todas clases. Se puede decir con propiedad que nunca llegaremos a conocer más que una diminuta parte de lo que sería necesario para lograr una explicación coherente y convincente sobre tales asuntos.

El habitante de Portuguesa, debido a esa carga cultural que lo ha moldeado a través del tiempo y de la historia, que lo ha curtido entre mitos, creencias, brujerías y tradición oral, no escapa a las influencias negroide, indígena y europea. Ellas lo han convertido en un ser taimado y muy callado, desconfiado con los hombres y confiado en los poderes mágicos del bien y del mal.

Por otra parte, la creatividad innata del llanero juega un papel preponderante en estas manifestaciones folclórico-culturales, prueba de ellos son las diversas versiones de una misma leyenda presentadas por los entrevistados para este trabajo. El portugueseño es excesivamente creativo y tiene una inventiva en verdad asombrosa para narrar cualquier historia. Por ejemplo, en Guanarito se dio el caso de alguien que contó una experiencia con el Silbón vivida

por un amigo. Dio su nombre, el apellido y hasta la dirección. Luego nosotros tratamos pacientemente de ubicar al supuesto protagonista, y una vez logrado el contacto este, sorprendido, negó ser él y hábilmente se la atribuía a otro vecino del pueblo, quien luego la negaba también. Esto explica las narraciones referidas por segundas personas sobre un tercero «afectado», el cual resultaba imposible de localizar a pesar de tener todos los datos necesarios sobre él.

La visión de la muerte en estos habitantes de la llanura se entiende como algo natural que debe esperarse sin temor, siempre y cuando se haya sabido vivir bien; es decir, siempre que se haya llevado una vida productiva, justa, honorable y de servicio para con sus semejantes. Esta concepción de la vida como preparación para la muerte denota que se cree en un más allá identificado como un tribunal supremo donde cada ser humano será juzgado por sus faltas y absuelto por sus virtudes y acciones piadosas. De allí que los espantos que deambulan por esta tierra generosa, sean manifestaciones del más allá de seres desadaptados en vida que una vez muertos desandan el camino para volver como almas en pena.

Es también propio de los habitantes del estado Portuguesa esperar el mes de mayo con mucho recogimiento y oración para preservarse así del acoso de todos los espantos errantes que aparecen en la llanura, especialmente durante esta época del año, y que son, hasta cierto punto, obra de las tardes tristes, de aguaceros y cantos de guacaba.

Conclusiones

- La leyenda del Silbón es la primera manifestación mágico–folclórica del estado y, por ende, la de mayor divulgación.
- El portugueseño ha mitificado el mes de mayo de tal manera que, desde abril, comienza a sentir los miedos y a esperar la comprobación de algún fenómeno sobrenatural en las tardes de lluvia y de relámpagos.
- Las manifestaciones folclóricas del estado Portuguesa y de todo el país contienen una mezcla desigual de elementos culturales de las razas negra, indígena y blanca. Desigual, porque no se puede olvidar que la raza blanca se impuso sobre las otras dos.
- En el estado Portuguesa, tal como en toda la geografía venezolana, la magia y la religión se encuentran intrínsecamente ligadas. Con frecuencia personas sumamente religiosas visitan a un brujo, incluso también es posible ver en la iglesia del pueblo a «una bruja» comulgando.
- La comunicación oral ha sido pilar fundamental en la transmisión de los mitos y leyendas portugueseños, debido a que un alto porcentaje de la población es analfabeta y no puede ser informada sino por esta vía.
- La ciencia moderna ha contribuido a negar las viejas creencias, ha sido una fuerza desmitificadora.
- Sean ciertas o no las leyendas predominantes en el estado Portuguesa, hay que reconocer que su divulgación contribuyó por espacio de siglos a sostener los valores morales y éticos de la sociedad portugueseña.
- La zona rural, por su condición de espacio abierto, con poca luz y mucho silencio, es más susceptible a las apariciones o espantos.
- Los portugueseños creen en los designios de la providencia, en la casualidad, en la ley de la compensación y en los hechos logrados mediante la magia, la brujería y la utilización de espíritus buenos o malos, dispuestos a cooperar en el logro del propósito.
- En cada portugueseño hay un cuenta–cuentos, un narrador de historias inverosímiles, por eso es usual que en las reuniones sociales nunca falte la «chispa criolla» animando a los presentes.
- Se pudo comprobar que existe una marcada devoción en la población del estado Portuguesa hacia la religión católica, representado en el culto a las vírgenes de Coromoto (Guanare), de la Corteza (Acarigua) y del Pilar (Araure). También evangélicos, protestantes, testigos de Jehová, así como espiritistas, santeros y súbditos del diablo hacen vida entre la población portugueseña.

Recomendaciones

- Organismos públicos y privados, como el Instituto de Cultura del Estado Portuguesa, las casas de estudios superiores que tienen sus núcleos en esta región, las casas de cultura de los diferentes municipios, ateneos, escuelas públicas y privadas y organizaciones culturales, así como empresarios, agricultores y sociedad civil en general, deben contribuir a la tarea de buscar los mecanismos necesarios que permitan la divulgación de estas manifestaciones culturales en toda la comunidad.
- La presente investigación no debe cerrar la búsqueda de las raíces que dieron origen a esta serie de manifestaciones; por el contrario, esperamos se convierta en motivación para que otros profesionales se interesen por esta disciplina y contribuyan con el estudio de las creencias, costumbres, supersticiones, mitos y leyendas de nuestros antepasados.
- El Ministerio del Poder Popular para la Educación debería contemplar la posibilidad de incluir más actividades en los programas de educación básica y diversificada para el estudio de nuestro folclore en sus diversas manifestaciones. Convertirla en una disciplina de carácter obligatorio que incluya, además, el estudio del folclore regional.
- En las universidades nacionales, así como en institutos y colegios universitarios de todo el país, se deben dictar talleres extra muro sobre la materia con la asistencia de folclorólogos e investigadores regionales versados en el tema, a fin de formar facilitadores en el campo de la investigación folclórico-cultural. Así estos estarían preparados para difundir y preservar, a través de talleres populares, las leyendas propias de cada región.